

del Tomo 6 de Virreyes del Salón de la Colonia del Archivo Nacional.

Bogotá, noviembre de 1924.

(Datos tomados por Eduardo Zuleta.)

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Publicamos a continuación el informe presentado a la Academia Nacional por el distinguido historiador Dr. Eduardo Posada. Persona que conoce mucho la historia de la Academia nos informa que esta Sociedad se reúne cada quince días aunque llueva y truene en la Capital y que sus miembros asiduos Eduardo Posada, Luis Augusto Cuervo, Mgr. Marroquín, Cortázar, Gómez Calvo, Pineda, Restrepo Mejía, dos Restrepos Sáenz, J. Joaquín Guerra, el Gral. Monsalve, Otero D'Costa y otros, nunca faltan a las sesiones y presentan siempre trabajos muy interesantes sobre Historia patria.

SEÑORES ACADÉMICOS:

En este mismo día, hace 22 años, tuvo lugar la solemne instalación de la Academia de Historia, a pocos pasos de este local. Meses antes se había iniciado ella por un grupo de amantes de los recuerdos patrios con el título de comisión organizadora, la cual puso las bases de este Instituto y le dió impulso a tan nobilísimos estudios, pero fué en el onomástico del Libertador, cuando dada la última mano a la obra, se abrió este templo para rendir adoración a las glorias del pasado.

Tocóme ese día dirigiros la palabra y ser designado, aunque el menos meritorio, para presidiros en el primer período. Eran horas de pavor y de tristeza; contienda civil impregnaba de humo los aires, de sangre las campiñas y de odio las almas. Todo edificio de paz, de cordialidad y de benevolencia resultaba deleznable en tales momentos y sobre ese terreno; parece

que hasta de simples o cándidos se nos trató al oírse nuestro programa. Pero aquello resultó hálito de generoso frescor en la quemante atmósfera que se respiraba; o manantial cristalino y saludable entre el inmenso erial que habían formado las pasiones políticas.

Y la Academia siguió su marcha, resistió todos los huracanes, pasa ya hoy de la mayor edad y se muestra cada día en plena salud y en espléndido vigor. Bien que antes de ella y posteriormente a su fundación se hayan establecido en nuestro país otros centros de labores intelectuales, quizá ninguno ha perseverado con igual fervor y con igual tenacidad en sus faenas. Sea por las agitaciones en que pasamos el siglo anterior, sea por la mala situación económica que no permitía cultivar otros campos distintos de los que proveían al sustento material, marchitarse se vieron los huertos de ideales que sembraran nobles espíritus saturados del arte o de las ciencias. Y la Academia de Historia sin desmayar un día, prospera sin cesar y tiene bien asegurada su existencia. A vosotros se debe tan plausible resultado, pues con desinterés y patriotismo ingentes habéis velado ante estas aras de Clío y consagrado a tan magnífica diosa las mejores preseas y los más constantes homenajes.

Murió a fines del año pasado, lejos del suelo nativo, D. José Rivas Groot. Literato eximio y labrador inteligente en los campos de la historia; fué su muerte acerba pena para la Academia, y así lo hizo constar en su acta correspondiente. Bien que por su larga ausencia no pudo colaborar activamente en nuestras tareas, dejó él varios estudios de alto aprecio para los anales colombianos.

Cuatro nombres nuevos han entrado a la lista de miembros de número. Los Sres. Marroquín, Triana, Vejarano y Otero D'Costa, elegidos fueron en estos meses y se enorgullece la Academia de tenerlos en su seno. Todos ellos han puesto páginas bien intensas en nuestra historia y han dado impulso benéfico a las tareas de la Academia. La recepción pública del primero se hará esta noche y en breve serán las de los otros tres.

Ha tomado parte la Academia en la obra de va-

rios monumentos conmemorativos, bien lanzando la idea de ellos, bien apoyando los propósitos de otras entidades, bien asistiendo a la colocación de sus primeras bases, o a su inauguración, bien ayudando en cualquier otra forma en esos tributos de admiración y gratitud. Cítase su intervención en la estatua del Dr. Márquez; en el monumento a los comueros en Puente Nacional; en la lápida del General Nariño; en el grupo a Ricaurte sobre el camino de Chapinero; en el busto al sabio Mutis, etc., etc.

Parte activa tomó la corporación en la exhumación de los restos del procer D. Ignacio Herrera. Debido a sus gestiones fueron ellos identificados y llevados al Consejo Municipal, donde, en pomposa ceremonia, se le entregaron al comisionado del Cabildo de Cali para recibirlos. Asistió también la Academia al funeral que se le hizo a esas venerables cenizas en la Iglesia del Rosario.

Os di cuenta, en la anterior memoria, de las labores sobre el *Libro Boliviano*, que iniciaron algunos periodistas peruanos para el Centenario de Ayacucho. Los designados para redactar dicha obra, cumplieron su encargo y enviaron sus correspondientes capítulos, los cuales fueron remitidos a Lima con toda oportunidad. Se resolvió además hacer aquí separadamente lo relativo a Colombia, pero aún no se ha podido empezar esta obra.

La ciudad de Santa Marta, que celebrará su cuarto Centenario en el año venidero, tiene como número de su programa un concurso literario y ha sido designada la Academia para servir de jurado, honrosa designación, que fué aceptada con vivo reconocimiento.

Varias lecturas se han hecho en estos doce meses, en los días de sesiones. El Sr. Monsalve, con acopio de erudición y con laboriosidad inquebrantable, harefutado los cargos hechos al Libertador en reciente libro de un escritor colombiano. Esas exposiciones, leídas en varias reuniones, y en las cuales ha mostrado el conferencista su claro talento y su denso patriotismo, han sido por todos aplaudidas con entusiasmo.

El Sr. Quijano relató, con motivo del Centenario de Junín, varios asuntos relativos a las relaciones de

Colombia, y Bolivia; y agregó a su selecta narración anécdotas sobre el dictador Melgarejo, de origen colombiano. Ensalzada fué igualmente aquella interesante conferencia. El Sr. Gómez Calvo expuso algunos episodios de la época federal, especialmente de la revolución en el Estado de Cundinamarca contra su Gobernante el Sr. D. Justo Briceño, los cuales oímos con marcado embeleso.

El Sr. Zuleta nos deleitó en una reunión con un estudio sobre el origen del nombre de Antioquia; en otra sobre la historia de la medicina en aquel Departamento; y en otra sobre el verdadero apellido del fundador de Popayán. Estas tres disertaciones son de altísimo mérito y llevan claridad a dos enigmáticos puntos de nuestro pasado. Y el Sr. J. M. Restrepo nos dió curiosos y desconocidos detalles sobre Zipacón y pormenores de algún personaje de la época del Virrey Solís, lectura que obtuvo las más sinceras alabanzas.

Los trabajos de publicación sí han marchado con lentitud. La Imprenta Nacional en tiempos de Congreso es ocupada por las labores de éste, y nuestro Boletín y demás obras quedan paralizadas. Hay por consiguiente una congestión de originales que aumenta cada día. En vano trabajan los académicos de número y correspondiente; en vano nos vienen de fuera artículos de mérito y documentación preciosa; la mayor parte queda inédito en nuestro archivo. La prensa es el estímulo único a que aspiramos y lo que muestra mejor la trascendencia de una sociedad científica; y de ella estamos casi privados actualmente. Después de mi anterior informe han aparecido sólo dos números de nuestra revista; los correspondientes a diciembre del año pasado y a marzo del presente, y se halla para salir el que lleva fecha del mes de junio.

De los volúmenes de la Biblioteca de Historia Nacional continúan en prensa el 33 y el 36, intitulados *Congreso de las Provincias Unidas y Bibliografía Bogotana*, tomo 2º, de ambos se ha editado algo más de la mitad, y también se ha empezado a imprimir el que contiene las *Actas del Congreso de 1823*. Del archivo Santander ha aparecido el tomo XIX, que contiene valiosas piezas de aquel depósito de riquezas históricas.

Acordó la Academia manifestar al Ministerio de Instrucción Pública que sería conveniente y patriótico intensificar la enseñanza de Historia Nacional. Con beneplácito fué acogida esta solicitud por el Gobierno y parece que se han dictado providencias en tal sentido. Es en realidad penoso ver que hay amplios y venerables institutos, así como modestos liceos y escuelas elementales, donde no se da este curso o apenas se enseñan algunas nociones sobre él. Preciso es que la Academia insista en esta cuestión y vigile lo que se practique a ese respecto en todo el país, desde las universidades hasta los planteles rurales.

Ha vuelto la Academia a insistir en la conservación de las murallas de Cartagena, en las cuales se hacían algunas demoliciones. Esto se ha suspendido, según informes, y talvez se debe en algo a tales gestiones, que se han hecho no sólo en proposiciones, sino en correspondencia y en artículos de periódicos.

Las grandiosas piedras de Facatativá, que al mismo tiempo son maravillas de la naturaleza y recuerdos históricos, se empezó a mutilarlas, hace algún tiempo. Nuestra Corporación tuvo de ello conocimiento y pidió a los ediles de aquella ciudad se procurara impedir tamaña inseason. Y, como en el caso anterior, hablamos también de ello en la prensa y nos dirigimos, ya verbalmente, ya en epístolas, a varios vecinos de esa simpática ciudad.

Miembros correspondientes han sido nombrados en este período los Sres. Gregorio Lozano, colombiano que reside en Lima hace largos años y que ha sido cultivador asiduo de nuestras crónicas; y Demetrio García Vásquez, quien, a sus anteriores trabajos históricos, que ya eran título para ello, ha agregado recientemente un libro *Revaluaciones Históricas*, donde hace luz sobre puntos aún oscuros o en la penumbra, relativos al valle del Cauca. A él se debe además la glorificación que recientemente se ha hecho a la memoria del Dr. Herrera, cuya actuación, poderosa y fecunda, en el nacimiento de la República estaba un tanto desocultada.

En los distintos actos con que se conmemoró el centenario de la muerte del Gral. Nariño, tomó parte

la Academia, bien toda ella, bien por medio de comisiones. Ha nombrado al Sr. Lozano representante para el Centenario de Ayacucho en Lima, y designó para asistir en su nombre al recibimiento de los restos del Sr. Conto, que se efectuó en Quibdó, al Sr. Vargas, Intendente de aquella comarca. Por haber publicado la prensa, noticia de algunos indicios sobre el lugar donde se hallaba el templo de Sogamoso, incendiado en las primeras horas de la conquista, se designó una comisión para investigar este punto. Los Sres. Cuervo Márquez y Arrubla, encargados de ella, se trasladaron a aquella población, y con laboriosidad y talento estudiaron allí tan interesante cuestión. El informe que presentaron fué leído en una de las sesiones y se publicará próximamente en el Boletín. Unos maderos calcinados, restos del famoso adoratorio, se hallaron en sus excavaciones y que ayudan a la determinación del sitio donde él existió, fueron traídos y donados al Museo Nacional.

Por motivo de los trabajos del Ferrocarril del Nordeste, se hallaron cerca de Suesca, algunas sepulturas indígenas. Los Sres. Arrubla y Triana fueron a aquel lugar y practicaron exhumaciones de esos despojos de los aborígenes. Preciosos objetos de cerámica se encontraron, y varios de ellos han ingresado también a nuestro gabinete nacional de antigüedades.

El Sr. Ernesto Restrepo, que trabaja con ahinco y aplomo en el Archivo de Indias de Sevilla, ha enviado documentos bien preciosos para nuestras crónicas de la conquista, especialmente sobre Quesada y Bastidas. De éste halló al fin tras paciente investigación su retrato, hasta hoy perdido, lo que ha producido alborozo en la bella ciudad por él fundada, y que se prepara ahora a celebrar su cumpleaños. Dicho miembro de la Academia ha iniciado también su colocación de una lápida en Sevilla, en recuerdo de Bartolomé de las Casas.

Recientemente ha acordado la Academia una moción sobre la necesidad de cambiar la fecha de la reunión del Congreso. El 20 de julio era antes un día de tregua a las pasiones políticas y en él fraternizaban los más impetuosos adversarios. Todo rencor y toda

intriga callaban ante el recuerdo de los grandes hechos y de los grandes hombres de la lucha emancipadora. Pero desde que en tal fecha se puso la reñión del Cuerpo Legislativo, predominaron en ella las agitaciones de los partidos sobre la evocación de las magnas glorias. Para remediar esto, preciso es reformar la Constitución y así se ha pedido al cuerpo soberano.

Vuelvo, para terminar, a repetiros como el año pasado, que las dos principales necesidades de este núcleo de amantes de la historia, son un edificio adecuado para su Secretario, su Biblioteca y su Archivo; y una tipografía propia o independiente de otros trabajos, para poder editar oportunamente y con desahogo así los artículos de sus miembros como la importante documentación que se le envía.

Los libros y legajos de papeles ya no caben en los estantes y aglomerados están por el suelo, y fuera de este amplio salón para sus sesiones, lo demás son cuartos húmedos y oscuros. Si se le diera a la Academia alguna casa, separada de todo otro servicio público, podría allí establecer su imprenta, y organizar bien su librería y fundar un museo de reliquias históricas; y la Biblioteca Nacional, que está también en penosísima estrechez, ampliaría sus salas con las que dejara nuestra Academia.

Muchos otros puntos dejo de mencionar relativos a las labores de la corporación, ya porque ellos constan en los extractos de actas que después de publicadas en los diarios de la ciudad, a su debido de tiempo, son insertadas en el Boletín, ya para no promulgar este acto, pues ansiosos estaréis por oír las oraciones del nuevo académico y de quién le da la bienvenida a nuestro seno.

La Academia, a pesar de esos obstáculos o inconformidades de que os he hablado, ha oficiado sin cesar en las aras del patriotismo; y seguirá, aun cuando sea abrupto su camino, su marcha por él, recogiendo los gloriosos trofeos del pasado, y colocándolos en los inmortales relicarios de nuestra historia.

Bogotá, 28 de octubre de 1924.

EDUARDO POSADA